

Aula 4

LA POESÍA PRIMITIVA: JUGLARES, CLÉRIGOS Y TROVADORES

META

Proporcionar el curso del contacto académico y profundizar con una selección de los textos más importantes de la literatura española de la época medieval. Promover la comprensión de la poesía primitiva española.

OBJETIVOS

Al final de esta clase el alumno deberá ser capaz de:
Conocer la poesía primitiva española;
Diferenciar entre los tres tipos de poetas: trovadores y juglares, clérigos;

PRERREQUISITOS

Con el fin de llevar a cabo una profundización fructífera y asimilación del contenido propuesto es importantísimo que el estudiante despierte el interés por la lectura y la reflexión de los textos sugeridos en esta clase, así como la investigación en otros autores indican aquí.

Antonielle Menezes Souza
Marcio Carvalho da Silva

INTRODUCCIÓN

Esta clase tiene como objetivo despertar el espíritu investigativo en el estudiantes de Letras Español a respeto de la importancia de estudiar la poesía primitiva español. Además, diferenciar los tres tipos de poetas: juglares, clérigos y juglares. En esta clase vamos a conocer y diferenciar la lírica popular y culta producida en la España medieval. Todavía resaltar la importancia de esta clase compeenção leer la obra *Breve Historia de la Literatura Española* del Juan González Martínez y sugirió textos literarios en tematicam, con el fin de comprender mejor el tema. Vale la pena señalar que el contenido propuesto es un requisito previo para la comprensión de contenidos otra clase 5: *La prosa castellana del Siglo XIII: Escuela de Traductores*.

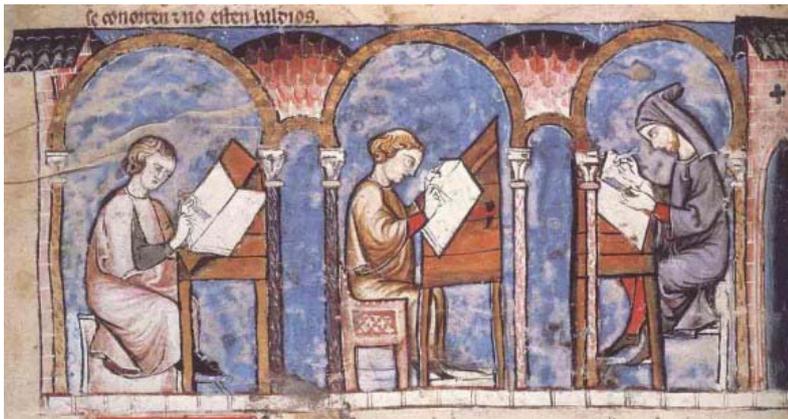
A LITERATURA POPULAR EN LA EDAD MEDIA

Desde tiempos inmemoriales, el ser humano ha encontrado en la poesía uno de los mejores modos de ocupar su ocio. Sin embargo, hablar ahora de poesía es poco menos que sinónimo de aburrimiento, quizá porque la poesía contemporánea no ha encontrado aún el canal para llegar al gran público; o quizá porque en el ánimo de los poetas, en los siglos más recientes, cunde precisamente el afán por preservar la lírica de las grandes masas. A pesar de todo, si pensamos en la poesía popular tal y como se ha entendido durante gran parte de la historia, a buen seguro todo lo que esté escrito en verso no nos será tan difícil de comprender. Y es que la poesía, a lo largo de toda la Edad Media, siempre fue de la mano de la música: el verso siempre ha sido amigo de la melodía y, por lo tanto, lo que ahora nos cuesta recitar a nuestros antepasados les divertía cantar. Además, ¿quién duda de que nuestro folclore, en definitiva, no arraiga en esta veta de lírica popular? Y no solo es cuestión de folclores, pues solo con echarle un vistazo a la música pop (¡que nadie olvide que se trata de *popular music!*), son evidentes las coincidencias entre la métrica de la lírica tradicional y la de los grupos pop actuales.

En cualquier caso, empezar a hablar de nuestra Literatura supone hablar de la multitud de cancioncillas que el pueblo componía, casi de forma improvisada, para ocupar las largas veladas de esparcimiento y para acompañar las danzas que, desde siempre, han sido el apoyo de las fiestas con que se ha intentado ahuyentar la tristeza del calendario anual. Todos los pueblos han cantado siempre sus alegrías y sus desgracias; la música les ha permitido ya evadirse de su presente desgraciado buscando refugio en épocas pasadas más gloriosas, ya recrearse en la bonanza del momento que les acompaña. Y nosotros, cuando aún no éramos ni españoles, seguro que también lo hacíamos. Y es lógico pensar que aquellas cancioncillas, que ahora estudiaríamos como poesías, estarían compuestas en una lengua que difícilmente podríamos ya considerar el latín que la romanización nos había dejado en herencia: mimos y estribillos dedicados a la siega, a la vida

del campo, al amor y a la muerte; unos más festivos; otros, más dolosos. Eran tiempos en que ni los sacerdotes entendían ya el latín de las Sagradas Escrituras y debían anotarse, junto a cada renglón, el significado de las palabras oscuras de los textos para entenderlos; así lo atestiguan las *Glosas Emilianenses* y las *Glosas Silenses*, que inauguran la escritura castellana. Eran tiempos en que para dirigirse a los parroquianos deponían el uso del latín y adoptaban la lengua románica por toda la Península, como manifiestan en catalán las *Homilies d'Organyà*, bien entrado el siglo XIII...

Ver el glosario al final del Aula



Scriptorium, literalmente "um local de escrever". Fuente: <<http://www.revistacliche.com>>.

Ver glosário no final da Aula

Ahora bien, ¿tenemos muestras de estas composiciones en una primitiva lengua romance, que serían verdaderamente los primeros textos literarios en nuestras lenguas? Por desgracia, no. O, si acaso, de forma casi esquiva. ¿Cómo podemos suponer, pues, que existieron? La Literatura comparada nos da la pauta.

Si analizamos todo lo que estaba sucediendo en las tierras de alrededor, encontramos la constante de la existencia de esta lírica popular, inocente y fresca, que sí se nos ha conservado casi por puro azar. Las más antiguas manifestaciones de esta poesía probablemente son las jarchas mozárabes. Allá por el siglo xi, en el territorio peninsular que habían conquistado las tropas árabes se hablaba también una lengua románica ahora perdida, el mozárabe. En aquella zona, se cultivó una poesía sencilla, sin adornos innecesarios, que siempre tenía una misma constante: el lamento de una mujer por la ausencia de su amado, el *habib*, como le llamaban.

*Tant'amare, tant'amare;
habib, tant'amare!
Enfermaron uelios gaios e
dolen tant.male.*

Ver el glosario al final del Aula

Entrados ya en el siglo xii, en tierras del noroeste peninsular, la actual Galicia, florecieron las *cantigas de amigo*, con una estructura repetitiva y basada en el paralelismo que atestigua que eran versos para ser cantados. Incorporaban el mar como personaje estelar, contenían el mismo lamento de una mujer por la falta del hombre, el amigo, el amante, el confidente, que las procelosas aguas a menudo arrebataban o, en el mejor de los casos, alejaban. Lógicamente, casi un siglo después, las composiciones eran más elaboradas, más extensas y con una estructura bastante más prefijada, basada en el *leixa-pren* (en gallego, ‘toma y deja’, en alusión a ese verso que, a modo de estribillo, aparece con recurrencia por toda la composición).

*Ondas do mar de Vigo,
e visteis meu amigo!
e ai Déus, se verrá cedo!
Ondas do mar levado,
se visteis meu amado!
e ai Déus, se verrá cedo!
Se visteis meu amado,
por que ei gram coidado!
e ai Déus, se verrá cedo!*

Ver el glosario al final del Aula

No fue hasta unos años más tarde, ya entre finales del XII y la primera mitad del XIII, cuando en tierras castellanas los villancicos también generalizaron este universal literario de la queja puesta en boca de una mujer, preocupada en primer lugar por los asuntos de su corazón. Sorprendentemente, las primeras manifestaciones literarias en nuestro entorno más inmediato nacen de la mujer, lo acabamos de ver, cediendo el protagonismo a una voz femenina que suena con una fuerza que difícilmente se vuelve a encontrar ¡hasta pasados muchos siglos! Es ella la que reclama su espacio en la literatura, y la que utiliza su voz para latir, para sentir, para vivir. Y la que no solo utiliza la poesía para canalizar su dolor por la ausencia del amado, sino que también se permite explorar nuevos temas, en muchos casos mucho más festivos y llenos de gozo.

*Si la noche hace oscura
y tan corto es el camino,
¿cómo no venís, amigo?
La media noche es pasada
y el que me pena no viene:
mi desdicha lo detiene,
¡que nascí tan desdichada!
Háceme vivir penada
y muéstraseme enemigo:
¿cómo no venís, amigo?*

Afortunadamente, en estos casos el azar ha querido que sí conservemos muestras para nuestro deleite y regocijo. Las jarchas y las cantigas de amigo fueron recogidas tempranamente; los villancicos que conservamos son más tardíos.

Los poetas cultos árabes y hebreos de la zona mozárabe bien pronto quedaron hechizados por la sencillez y por la frescura de las jarchas, y decidieron tomarlas como punto de partida de sus composiciones cultas, las moaxajas, que sí se ponían por escrito y nos han llegado; así, tomaban una jarcha que fuera de su gusto y, a partir de ella, componían una glosa, que era la moaxaja. A principios del siglo xx, estudiosos árabes y hebreos rebuscaban códigos para reconstruir sus respectivas Literaturas medievales. Encontraron poesías preciosas que contenían otras joyas aún mayores escritas en una lengua hasta entonces ignota. Eran las jarchas.

De la misma forma que ocurrió con las composiciones mozárabes, incluso el rey Alfonso X de Castilla, también llamado El Sabio, cayó enamorado del hechizo de las cantigas, lo cual poco menos que obligó a los poetas cultos galaicoportugueses a recogerlas en cancioneros o recopilaciones; algunos incluso se dedicaron con deleite a componer cantigas nuevas. Solo la fortuna, la buena, nos ha permitido conservar aquellas compilaciones. Sólo la fortuna, la mala, nos ha impedido que nos llegaran más que aquellas.

En Castilla, durante años los poetas de la corte recogieron los villancicos en muchos cancioneros que los contienen, solos o acompañados de poemas cultos que los glosan. A los reyes castellanos, confinados a una corte itinerante e incómoda, atribulados por intrigas palaciegas y campañas militares, les divirtió siempre que los poetas, juglares y rapsodas de su entorno les cantaran villancicos, entre otras composiciones propias, por ejemplo, del mester de juglaría. El interés por lo popular siempre ha marcado a la nobleza castellana (y casi podríamos decir que caracteriza nuestro espíritu como pueblo), y eso ha condicionado no solo su gusto por el arte y su pasión por la Literatura popular, sino también sus usos lingüísticos y sus preferencias ociosas.

Jaleados por la necesidad de servir a sus soberanos, muchos poetas del siglo xv recogieron con avidez las composiciones que oían al pueblo llano y que a buen seguro habían sido transmitidas de padres a hijos –o, casi mejor, de madres a hijas–, y las interpretaban para deleite cortesano. Los villancicos podían ir solos, o ser el punto de partida de composiciones mayores, como en el caso de las jarchas y sus correspondientes moaxajas, pero siempre estaban ahí. Y se recogieron en los llamados cancioneros: el *Cancionero de Baena*, el *Cancionero Rimado de Palacio*, etc. En esos cancioneros, que inauguraron la llamada *lirica cancioneril o de cancionero*, se contienen no sólo las composiciones populares, sino también las que los poetas cultos crearon tomando como inspiración lo popular e hilvanándolo con las nuevas modas cultas. El interés por lo popular –ya se ve desde temprana edad– ha

estado presente siempre en la Literatura de todas las épocas, a veces como espejo en el que mirarse, a veces como modelo del que huir.

¿Por qué en la Literatura catalana el azar no fue tan generoso? Probablemente porque los poetas medievales catalanes no participaban de esa tendencia que sí han tenido los de otras épocas a mirar hacia todo lo popular. Bien al contrario, los poetas catalanes siempre se esforzaron por mirar hacia el norte, hacia la zona del Languedoc, donde la poesía trovadoresca era la moda más prestigiada. Y, si algo no tiene la poesía trovadoresca, es precisamente una voluntad de mirar hacia la espontaneidad y la frescura de la poesía popular: cancioncillas sin pretensiones literarias más allá de la expresión del sentimiento más puro, sencillas, amables.

Ahora bien, ¿qué nos puede hacer pensar que las mujeres catalanas eran diferentes de las mujeres mozárabes, de las de la zona galaicoportuguesa o de las castellanas? Probablemente, nada. En definitiva, es sensato pensar que solo el azar nos ha privado de poder disfrutar de las primeras manifestaciones literarias en catalán. Y es directamente la mala fortuna la que nos ha robado la posibilidad de escuchar por vez primera la voz femenina entrando por la puerta grande de la literatura catalana, una voz femenina rotunda y monopolizadora de toda la lírica popular. En definitiva, es justo soñar que todas las mujeres medievales cantaron apenadas como las mozárabes; y en todo caso, es a los poetas coetáneos a ellas a quienes deberemos reprocharles que no las conservaran para nuestro disfrute.

En cualquier caso, no solo la lírica ocupaba los versos que manaban del pueblo. Más allá de la expresión del sentimiento, una voluntad de comunicación y de transmisión de la información preside la épica medieval. Ahora asociamos siempre el verso a la lírica e imaginamos poesías que se consagran por completo a la los dictados del corazón; pero eso no siempre fue así.

En la Edad Media, escribir era un lujo que pocos conocían y el papel, una quimera solo al alcance de unos cuantos privilegiados. Como es fácil de intuir, el pueblo nunca accedió masivamente a la escritura y tuvo que memorizar sus creaciones. Llegados a este punto de nuestra reflexión, retomemos lo que conocemos por la reflexión de capítulos anteriores: sabemos que lo literario siempre nace con voluntad de perdurar y no modificarse. Entonces, ¿cómo memorizar páginas y páginas con las historias más candentes del momento? ¿Cómo aprenderse sin grandes errores los episodios más cautivadores de las batallas del Cid? ¿Cómo perpetuar las sagas de los infantes de Lara, o de Fernán González? ¡En verso, siempre en verso! Si los niños de todos los tiempos han aprendido las tablas de multiplicar cantándolas con un soniquete que permitiera fijarlas en la memoria ¿por qué no iban a obrar igual los juglares? Los trucos mnemotécnicos siempre han ido de la mano del ritmo en la prosodia, ¡y eso es precisamente la poesía, ritmo!

Fuente: MARTÍNEZ, Juan González. *Breve Historia de la Literatura Española*. Editorial Octaedro. Barcelona, 2009.

Ahora que sabes un poco más sobre la España medieval, sugieren Asistir el documental *El nombre de la rosa y leer El Cancionero de Estúñiga* disponible en AVA, con el fin de profundizar en el conocimiento de la literatura europea en la Edad Media.

LOS TRES TIPOS DE POETAS: TROVADORES Y JUGLARES, CLÉRIGOS

¡Mira! Ahora vamos profundizar el contenido con la primera poesía española. Sabemos los tres tipos de poetas de la lírica española. ¿Vamos en este viaje?

LOS TROVADORES

Los trovadores fueron poetas-músicos que normalmente pertenecían a la nobleza. Tuvieron una gran importancia durante la Edad Media. Su nacimiento se sitúa en una zona del sur de Francia denominada Provenza a finales del siglo XI, y se extendió rápidamente por Europa, principalmente por Alemania, Italia y España. Estos personajes utilizaban la lengua provenzal en sus composiciones, denominada lengua de OC y el tema principal de sus poemas es el tema del amor platónico. También cantaban y recitaban sobre temas caballerescos. Medio siglo después surgieron los troveros.



Bernart de Ventadorn. Fonte: <<http://www.getdomainvids.com>>

Ver el glosario al final del Aula

Los troveros también surgieron en Francia, pero en el norte (en las regiones de Artois y Champagne). Surgen en el siglo XII y sus obras están escritas en la lengua d'Oil (que más tarde dio origen al francés actual). La temática de los cantos es similar a la de los trovadores. También contaron con gran prestigio entre las clases sociales actuando en diferentes palacios y castillos del norte de Francia.

El movimiento trovadoresco se irá extendiendo por toda Europa y adquiriendo diferentes denominaciones en cada lugar. Así, por ejemplo, en Alemania eran denominados Minnesinger y escribían en su lengua vernácula (el alemán). En España, los trovadores alcanzaron gran importancia sobre todo en la zona de Galicia donde las canciones se denominan Cántigas.

Entre los trovadores más importantes podemos nombrar a personajes como Adam de la Halle, Jaufré Rudel, Ricardo Corazón de León o Guillebert de Berneville, además de los españoles, el gallego Martín Codax, el catalán Rimbaut de Vaqueiras o el mismísimo Alfonso X el Sabio, al que se le atribuyen (de manera más o menos acertada) las Cántigas de Santa María.

En cuanto a la composición trovadoresca, podemos decir que se trata de una música de textura monódica con acompañamiento instrumental. Se basan en los modos gregorianos pero con un ritmo más marcado, ya que son obras más rápidas y alegres.

¡Mira! Ahora sigue la sugerencia de vídeo sobre el tema de ampliar sus conocimientos:

Beatriz de Dia A cantar m'er de so qieu no voldria

Fuente: <<http://musicaedadmedia.webnode.es/musica-profana/trovadores/>> (Texto adaptado).

LOS JUGLARES

Los juglares eran músicos ambulantes que no sólo tocaban instrumentos y cantaban canciones, sino que además realizaban todo tipo de actividades para divertir al pueblo (chistes, magia, acrobacias, ...) Eran de clase baja y no eran compositores, ya que se limitaban a copiar y plagiar las canciones de los trovadores. Desde el principio fueron muy criticados tanto por la nobleza como por la iglesia, ya que en sus canciones utilizaban un lenguaje vulgar. No actuaban en castillos ni palacios, sino que lo hacían en las plazas de los pueblos. Eran personajes itinerantes que viajaban de pueblo en pueblo sin un lugar de residencia fijo. Eran en definitiva una especie de saltimbanquis con bastante mala reputación.



Músicos de rabel y laúd. Fuente: < <https://vorpaeditorial.wordpress.com>

Sin embargo, algunos de estos juglares, con el tiempo llegaron a convertirse en artistas importantes, se asentaron en las ciudades y refinaron su estilo dejando atrás el espíritu jocoso y perfeccionando su interpretación musical.

¡Mira! Ahora sigue la sugerencia de vídeo sobre el tema de ampliar sus conocimientos:

Canciones meievales

LOS CLÉRIGOS

Los clérigos en la edad media eran personas de la iglesia y eran nobles, en el cual desempeñaban un trabajo de escribir de carácter literario y poético.

En las obras literarias llevaban manifestaciones que vinculan con poemas bíblicos. Se da una drama de carácter religioso y bíblico. Los clérigos en la edad media tenían como desempeño intelectual, el cual no todos los hombres podían hacerlo, solo las personas estudiosas y respetadas por la sociedad.

Ahora sigue el artículo de Juan Carlos del investigador en el libro *Dados, Amor y clérigos. El Mundo de los Goliardos en La Edad de Medios europea*, importante obra de Luis Antonio Vilella, disponible en AVA.

Fuente: GÓMEZ, García Manuel (1997). *Diccionario del teatro*. Madrid, Ediciones Akal.

PROFUNDIZANDO EL TEMA...

¿Vamos a ampliar nuestros conocimientos? Después de conocer la poesía primitiva española y diferenciar los tres tipos de poetas medievales, los invito a conocer el material disponible en el AVA. ¿Vamos en este viaje?



ACTIVIDAD

Reflexiona a respeto de la poesía primitiva española: Después de todos los textos estudiados hace una reflexión a respeto de las diferencias entre los tres tipos de poetas: trovadores, juglares y clérigos.

COMENTÁRIO DE LA ACTIVIDAD

Los juglares eran personas célebres que, para ganarse la vida, iban de pueblo en pueblo recitando sus poemas, con el fin de divertir a la gente del pueblo. Utilizaban música para memorizar mejor sus obras, y su literatura era popular. Los clérigos en la edad media eran personas de la iglesia y eran nobles, en el cual desempeñaban un trabajo de escribir de carácter literario y poético. Los trovadores fueron poetas-músicos que normalmente pertenecían a la nobleza. Tuvieron una gran importancia durante la Edad Media.

CONCLUSIÓN

Después de la lectura de textos literarios y teóricos, además de los vídeos comprendemos la importancia de estudiar la poesía primitiva española. Observamos que existen tres tipos de poetas: juglares, clérigos y trovadores. Sin embargo resaltamos en esta lección los temas sugeridos, si el teórico, así como literaria, ya que el contenido propuesto es un requisito previo para la comprensión del otro contenido en la clase 4: *La prosa castellana del Siglo XIII: Escuela de Traductores*.



RESUMEN

En esta clase hemos realizado un estudio sobre los orígenes y la importancia de la primera poesía española y conocemos la diferencia entre los tres tipos de poetas: Juglares, clérigos y juglares. El profundamos conocimiento de la lengua, la literatura y la cultura española asisitindo el nombre de Pink cine y la lectura de textos literarios y sugirió teórico.



AUTO-EVALUACIÓN

Al final de la clase: Reflexiona a respecto de la poesía primitiva española. Escribe un texto argumentativo con 5 líneas y envía para el AVA.

COMENTARIO DE LA ACTIVIDAD

La poesía lírica, entendiendo por tal la escrita generalmente en composiciones breves que tienden a expresar un sentimiento íntimo desentendiéndose de propósitos informativos y didácticos, es la forma poética de aparición más tardía en la literatura castellana. Hay lirismo en Berceo como lo habrá luego en Juan Ruiz. Se conservan además varios fragmentos del siglo XIII de los que es el mejor ejemplo La Razón de amor con los denuestos del agua y el vino, una de las primeras muestras de la lírica castellana. Se trata con toda probabilidad de una obra juglaresca de origen francés o provenzal. Pero descontando estas manifestaciones aisladas, el poeta que canta el amor o la alegría o la naturaleza, y cultiva al mismo tiempo el arte refinado de los trovadores provenzales, no aparece en Castilla, o al menos, no escribe en castellano hasta el siglo XV o muy a fines del XIV.



PRÓXIMA CLASE

La prosa castellana del siglo XIII: Escuela de traductores.

REFERENCIAS

MARTÍNEZ, Juan González. **Breve Historia de la Literatura Española**. Editorial Octaedro. Barcelona, 2009.
GÓMEZ, García Manuel (1997). **Diccionario del teatro**. Madrid, Ediciones Akal.

GLOSARIO

Glosas Silenses: Las **Glosas Silenses** son comentarios en lengua romance peninsular realizados por copistas medievales en los márgenes de un texto en latín. Datan de finales del siglo XI y, al igual que las

Glosas Emilianenses o los Cartularios de Valpuesta, su finalidad es aclarar los pasajes oscuros del texto latino. Se encontraron en el archivo del monasterio de Santo Domingo de Silos, de donde procede su nombre, en la Provincia de Burgos, comunidad autónoma de Castilla y León. Sin embargo, estas glosas pueden ser sólo copias cuya versión original fuera muy anterior, probablemente poco posterior al manuscrito latino que contiene las glosas de San Millán, que puede ser también el lugar original de su procedencia. En la actualidad se conservan en la Biblioteca Británica.

Scriptorium, literalmente “um local de escrever”: La información fue reproducida por los copistas monjes en sus scriptoriums, que tuvo años - a menudo décadas. No sólo esto desde hace mucho tiempo jugando, los libros eran pesadas y enormes, lo que hizo que los intransportáveis: permaneció en lugares cerrados y privados, disponible sólo para los sacerdotes y nobles (que podían leer).

Tant male: “¡Tanto amar, tanto amar; amigo, tanto amar! Enfermaron mis ojos, antes alegres; y me duelen tanto...”

Ondas do mar de Vigo: “Ondas del mar de Vigo

¡ojalá hayáis visto a mi amigo!

¡Ay, Dios, si vendrá pronto!

Ondas del mar alborotado

¡ojalá hayáis visto a mi amado!

¡Ay, Dios, si vendrá pronto!

Ojalá hayáis visto a mi amado,

por el que tengo gran preocupación.

¡Ay, Dios, si vendrá pronto!”.

Bernart de Ventadorn: Bernart de Ventadorn (circa 1130/1145 - 1190/1200), también conocido como Bernart de Ventadour, fue un popular trovador, compositor y poeta provenzal.

Bernart es único entre los compositores seculares del siglo XII por la cantidad de su música que ha sobrevivido: de sus 45 poemas, 18 tienen su música intacta, una circunstancia inusual para un trovador (la música de los troveros tuvo una probabilidad más alta de sobrevivir, atribuida generalmente a que ellos sobrevivieron a la cruzada albigense, que dispersó a los trovadores y destruyó muchas de sus fuentes). Su obra data probablemente entre 1147 y 1180 y escribió en provenzal. Bernart es acreditado a menudo por ser la influencia más importante en el desarrollo de la tradición de los troveros en el norte de Francia, puesto que allí lo conocían bien, sus melodías circularon extensamente y los primeros compositores troveros parecen haberlo imitado. La mayoría de sus poemas son amorosos.

Se diferencia de otros autores de la época por la manera más personal de mostrar sus sentimientos. El reconocimiento a su obra llegó en el romanticismo.